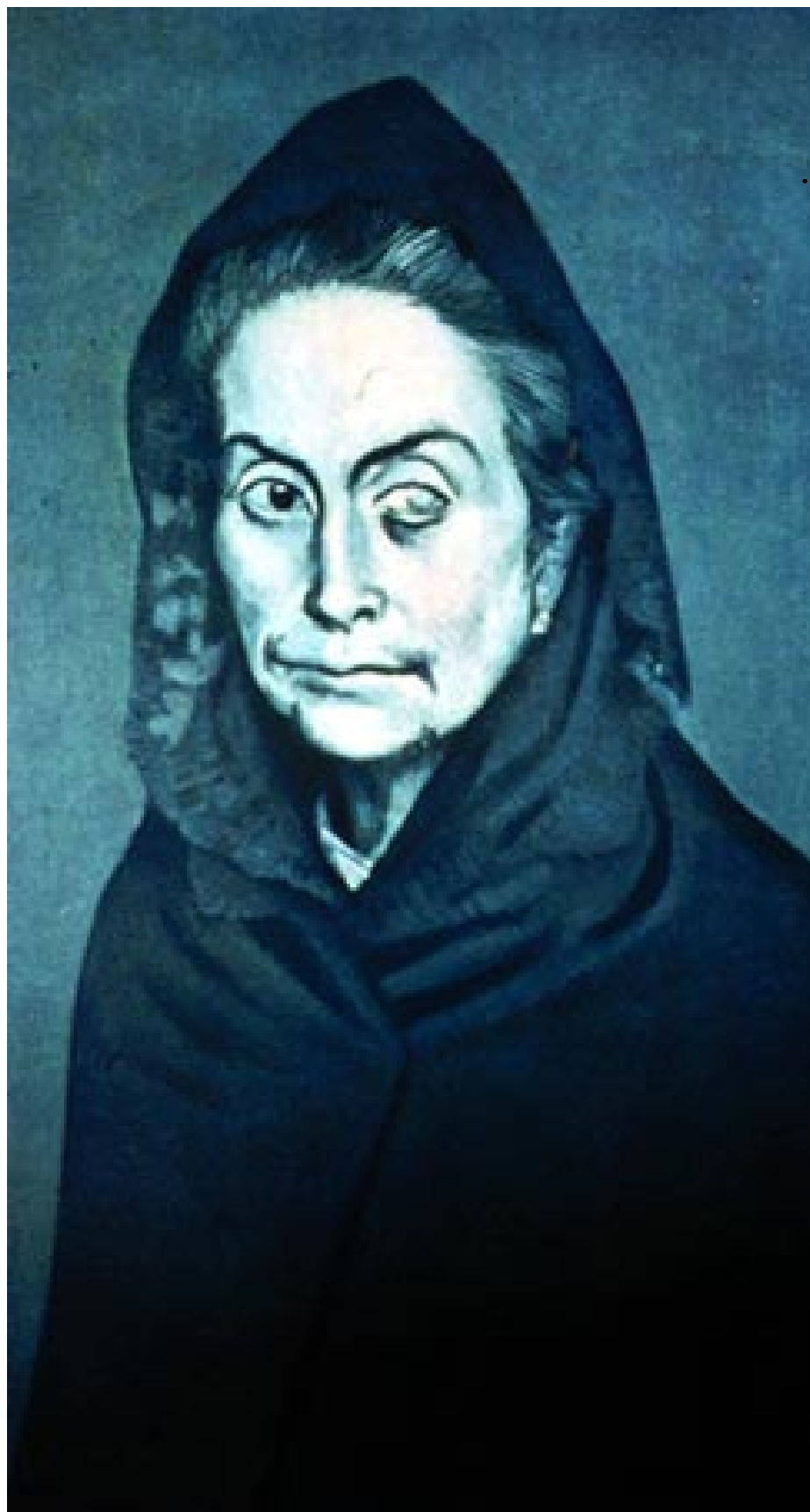




Director: Francisco Valencia. Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



AA Una obra con un lenguaje artificioso, retórico y a la vez vivo que impresiona a sus lectores y espectadores.

LA CELESTINA ejemplo de teatro clásico

MAURICIO VALLEJO M.

La Celestina es una de las obras más conocidas de la literatura medieval española. No sólo por la tragicomedia que viven Calisto y Melibea, sino por mostrar la seducción y manipulación, rasgos negativos de la naturaleza humana, en la Celestina, que siempre actúa según su conveniencia, sin importarle si dañará a terceros. La primera edición de esta obra española fue publicada en Burgos de

Algunos creían que la obra tenía un autor anónimo, pero se le atribuyó la autoría a **Fernando de Rojas**, quien nació en Puebla de Montalbán, Toledo, en 1476. Rojas fue estudiante de leyes en la Universidad de Salamanca y llegó a convertirse en Alcalde Mayor de Talavera, Toledo, donde murió en 1541. Según cuenta él mismo en el prólogo, leyó el primer acto de la obra que circulaba entre los estudiantes de la universidad sin saber quién lo había escrito. Le gustó y se dedicó a continuar la obra con el resto se los actos, acabando en 15 días, durante sus vacaciones, convirtiéndose en una obra conocida que aún en nuestros días se aprecia como una joya de la literatura universal.

La obra, además de mostrar la realidad y la convivencia en el mundo de la maldad y la bondad, la educación y lo vulgar, también procura prevenir a las jóvenes contra las trampas de las alcahuetas que tratan de minar su recato; y advertir a los jóvenes de todos los tiempos contra las locuras del amor, contra la tentación de sentir el amor como lo único y lo más importante; pues si el pasión por el amor no se domina conduce a la destrucción.

EL ORIGEN DEL TEATRO EN ESPAÑA GIRA EN TORNO A DOS FIESTAS RELIGIOSAS: NAVIDAD Y PASCUA DE RESURRECCIÓN. FINALMENTE LO PROFANO SUPERÓ LO RELIGIOSO Y EL TEATRO SE CONVIERTE EN UN ESPECTÁCULO PARA EL PUEBLO Y NO SOLO PARA LA NOBLEZA.

1499, y contenía 16 actos; la segunda edición fue publicada en Sevilla en 1502 y presentaba 21 actos; en la última edición, que se realizó en Toledo en 1562 se le añadió un acto más y definitivo.

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



LA MUERTE DE CALISTO Fragmento de la Celestina

MELIBEA.- Óyeme tú, por mi vida, que yo quiero cantar sola. *Papagayos, ruiseñores, que cantáis al alboradallejad nueva a mis amores como espero aquí asentada. La media noche es pasada, y no viene; sabed si hay otra amada que lo detiene.*

CALISTO.- Vencido me tiene el dulzor de tu suave canto; no puede más sufrir tu penado esperar. ¡Oh mi señora y mi bien todo! ¿Cuál mujer podía haber nacida que desprivase tu gran merecimiento? ¡Oh interrumpida melodía! ¡Oh gozoso rato! ¡Oh corazón mío! ¿Y cómo no pudiste más tiempo sufrir sin interrumpir tu gozo y cumplir el deseo de entrambos?

MELIBEA.- ¡Oh sabrosa traición! ¡Oh dulce sobresalto! ¿Es mi señor y mi alma? ¿Es él? No lo puedo creer. ¿Dónde estabas, luciente sol? ¿Dónde me tenías tu claridad escondida? ¿Hacia rato que escuchabas? ¿Por qué me dejabas echar palabras sin seso al aire, con mi ronca voz de cisne? Todo se goza este huerto

con tu venida. Mira la luna, cuán clara se nos muestra; mira las nubes, cómo huyen; oye la corriente agua de esta fontecica, cuánto más suave murmullo y húmedo lleva por entre las frescas hierbas. Escucha los altos cipreses, cómo se dan paz unos ramos con otros, por intercesión de un templadico viento que los mece. Mira sus quietas sombras cuán oscuras están, y aparejadas para encubrir nuestro deleite. Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tornaste loca de placer? Déjame, no me lo despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados brazos. Déjame gozar de lo que es mío, no me ocupes mi placer.

CALISTO.- Pues, señora y gloria mía,

si mi vida quieres, no cese tu suave canto. No sea de peor condición mi presencia, con que te alegras, que mi ausencia, que te fatiga.

SOSIA.- ¿Así, bellacos, rufianes, veníais a aterrorizar a los que no os temen? Pues yo os juro que si esperáis, que yo os hiciera ir como merecíais.

CALISTO.- Señora, Sosia es aquel que da voces. Déjame ir a verlo, no lo maten; que no está sino un pajecico con él. Dame presto mi capa, que está debajo de ti.

MELIBEA.- ¡Oh triste de mi ventura! No vayas allá sin tus corazas; tómate a armar.

CALISTO.- Señora, lo que no hace espada y capa y corazón, no lo hacen coraza y capacete y cobardía.

SOSIA.- ¿Aún tornáis? Esperad; quizá venís por lana.

CALISTO.- Déjame, por Dios, señora, que puesta está la escala.

MELIBEA.- ¡Oh, desdichada soy! ¡Y cómo vas, tan recio y con tanta prisa y desarmado, a meterte entre quien no conoces! Lucrecia, ven presto acá, que es ido Calisto a un ruido. Echémosle sus corazas por la pared, que se quedan acá.

TRISTÁN.- Tente, señor, no bajas. Idos son; que no eran sino Traso el cojo y otros bellacos, que pasaban voceando. Que ya se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos a la escala.

CALISTO.- ¡Oh, válgame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!

TRISTÁN.- Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caído de la escala, y no habla ni se bulle.

SOSIA.- ¡Señor, señor, ¡A esa otra puerta...! ¡Tan muerto es como mi abuela! ¡Oh gran desventura!

LUCRECIA.- ¡Escucha, escucha! ¡Gran mal es éste!

MELIBEA.- ¿Qué es esto que oigo, amarga de mí?

TRISTÁN.- ¡Oh mi señor y mi bien muerto! ¡Oh mi señor despeñado! ¡Oh triste muerte sin confesión! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos, júntalos con la cabeza del desdichado amo nuestro. ¡Oh día aciago! ¡Oh

arrebatado fin! **MELIBEA.**- ¡Oh desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oigo? Ayúdame a subir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos la casa de mi padre. ¡Mi bien y placer, todo es ido en humo! ¡Mi alegría es perdida! ¡Consumióse mi gloria!

LUCRECIA.- Tristán, ¿qué dices, mi amor? ¿Qué es eso que lloras tan sin mesura?

TRISTÁN.- ¡Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores! Cayó mi señor Calisto de la escala y es muerto. Su cabeza está en tres partes. Sin confesión pereció. Díselo a la triste y nueva amiga, que no espere más su penado amor. Toma, tú, Sosia, de los pies. Llevemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honra detrimento, aunque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, síganos desconsuelo, vístanos tristeza, cúbranos luto y dolorosa jerga.

MELIBEA.- ¡Oh la más de las tristes triste! ¡Tan poco tiempo poseído el placer, tan presto venido el dolor!

LUCRECIA.- Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. ¡Ahora en placer, ahora en tristeza! ¿Qué planeta hubo que tan presto contrarió su destino? ¿Qué poco corazón es éste! Levanta, por Dios, no seas hallada por tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. Señora, señora, ¿no me oyes? No te desmayes, por Dios. Ten esfuerzo para sufrir la pena, pues tuviste osadía para el placer. **MELIBEA.**- ¿Oyes lo que aquellos mozos van hablando? ¿Oyes sus tristes cantares? ¡Rezando llevan con responso mi bien todo, muerta llevan mi alegría! No es tiempo de yo vivir. ¿Cómo no gocé más del gozo? ¿Cómo tuve en tan poco la gloria que entre mis manos tuve? ¡Oh ingratos mortales! Jamás conocéis vuestros bienes sino cuando de ellos carecéis.

RESUMEN LA CELESTINA Para tener una guía de esta obra.

En La Celestina se muestran los trágicos amores de Calisto y Melibea y las malas artes que emplea la alcahueta Celestina para que se enamoran.

Calisto, un mozo inteligente y de clase alta, ha conocido en una huerta, algo alejada de la ciudad, a la bellísima Melibea, y se ha enamorado de ella. Vuelve a encontrársela en la ciudad, cerca de la iglesia, y le comunica sus sentimientos. Ella lo despide irritada. Vuelve Calisto a su casa y le confía a su criado Sempronio el amor y el dolor que siente por Melibea. Éste le propone que utilice a la vieja Celestina como intermediaria, para que suavice la aspereza de Melibea.

Celestina logra entrar en la mansión de Melibea e intercede en favor del enamorado, consiguiendo vencer su esquivez y la

Continúa en la página siguiente

“¡OH TRISTE DE MI VENTURA!”



PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

SIEMPRE ES NECESARIO CONOCER las distintas formas de oraciones que existen.

LAS ORACIONES SIMPLES Y COMPUESTAS

Viene de la página anterior

joven corresponde a Calisto.

Sempronio y Pármeneo, criados de Calisto, de acuerdo con Celestina, desean explotar la pasión de su amo, que le ofreció a la vieja una cadena de oro si lograba sus propósitos. Los criados reclaman su parte a la vieja, que se niega, así que la matan y huyen. Sin embargo no pueden huir de la justicia y resultan presos y luego muertos.

Calisto suele trepar por una escalera de cuerda que está en el jardín para visitar a Melibea. Estando en este, se produce en la calle una pelea. El joven, pensando que uno de sus nuevos criados tiene problemas, desea intervenir en ella y al bajar por la escalera cae desde la altura y muere. Melibea, al conocer el suceso, sube a una torre y se arroja desde lo alto. La obra finaliza apreciando el llanto desconsolado de Pleberio, el padre de Melibea.



LA CELESTINA
ES UNA OBRA
QUE MUESTRA
EL VULGO TAL Y
COMO ES.

Oración simple y oración

compuesta

Toda oración ha de tener un verbo en forma personal que funcione como núcleo del predicado. Pero hay oraciones con más de una forma verbal. Este hecho permite distinguir entre oraciones simples y compuestas.

Oraciones simples y compuestas

Son oraciones simples aquellas que tienen una sola forma verbal y, por tanto, un solo predicado:

• María tiene muchos amigos. Son también simples aquellas oraciones cuyo núcleo del predicado es una perífrasis de infinitivo, de gerundio o de participio. En estos casos, la oración tiene un núcleo verbal complejo.

Son oraciones compuestas aquellas que tienen más de un verbo en forma personal y, por tanto, tienen más de un predicado.

Cuando llegue Juan, llámame por teléfono.

Proposiciones

Llamamos proposición a cada grupo de palabras de estructura oracional, es decir, con sujeto y predicado, que se combina en la oración compuesta con otros grupos semejantes.

Cada una de las formas verbales que aparecen en una oración compuesta admite, como cualquier otro verbo, su sujeto y sus complementos, pero no es propiamente una oración, ya que no tiene una construcción, una entonación y un significado independientes, sino que está ligada a otra y comparte la entonación y el

sentido de toda la oración a la que pertenece.

Procedimientos de composición

La gramática de una lengua ofrece dos procedimientos para la formación de las oraciones compuestas:

El primer procedimiento de composición consiste en poner en relación dos o más oraciones para formar una unidad oracional superior, que llamaremos oración compuesta o grupo oracional.

En este procedimiento, ambas proposiciones están en condiciones de igualdad o coordinación y de independencia, porque ninguna proposición está incluida en otra formando parte de su sujeto o de su predicado.

Un segundo procedimiento permite hacer funcionar a una proposición como un sintagma constituyente de otra oración, que llamaremos oración compleja.

En este procedimiento se establece una relación de dependencia entre las

proposiciones, que están ligadas por subordinación.

La relación de coordinación

El conjunto formado por dos proposiciones independientes relacionadas entre sí recibe el nombre de grupo oracional.

La relación sintáctica existente entre ellas se llama relación de coordinación.

La oración compuesta Ayer salí con Juan, pero hoy saldré solo presenta como constituyentes inmediatos dos oraciones completas e independientes entre las que se establece una relación de contraste, indicada por la conjunción pero.

La relación de subordinación

Las estructuras formadas según el procedimiento que consiste en hacer funcionar a una proposición como sintagma de otra proposición constituyen oraciones complejas.

Las proposiciones constituyentes de una oración compleja reciben el nombre de subordinadas.

SINTÁCTICAMENTE,

la oración es la estructura gramatical compuesta por dos constituyentes inmediatos: un grupo verbal (que desempeña la función de predicado) y un grupo nominal (que hace función de sujeto) y cuya unión se manifiesta en la concordancia en número y persona entre el núcleo del grupo nominal y el núcleo del predicado verbal. Oraciones simples son las que poseen un solo predicado.



PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



REPORTAJE El género periodístico literario.

El reportaje es un género periodístico que consiste en la narración de sucesos que pueden ser de actualidad o no. En el reportaje conviven características de otros géneros periodísticos: la noticia, la crónica y la entrevista. También, suele incluir las observaciones propias del reportero.

Tiene como elementos, la entrada, el desarrollo y el remate.

Entrada: Es el principio del reportaje. Tiene que ganar la atención del lector interesarlo por el escrito. Ejemplos de entrada:

Sumario: es una lista o secuencia de puntos que dan una idea del reportaje.

Descriptiva: reseña algún lugar, persona, hechos o situaciones.

De contraste: utiliza dos cosas diferentes para señalar algo ha cambiado

Cita: se recurre a lo que dijo exactamente un personaje

Desarrollo: Existen varias formas de desarrollar el cuerpo del reportaje. Entre ellos podemos enumerar:

Por temas: cuando el tema es muy amplio y puede verse desde diferentes ángulos

Por elementos de investigación: lugares, personas, documentos

Cronológicos: se utiliza en los reportajes cuando el tema tiene una secuencia temporal
Enigmático: Se ordenan los datos para crear suspenso narrativo con la finalidad de captar la atención del lector

Remate: El cierre debe ser congruente con el texto. Algunos de los diferentes tipos de remate son:

Conclusión: El reportero toma la responsabilidad de resumir

Sugerencia: Se aconseja o se propone a los lectores asumir una posición ante lo expuesto

Rotundo: se cierra con una frase de manera definitiva

Moraleja: El reportero cierra con una enseñanza que se desprende del desarrollo



LOS REPORTAJES GOZAN DE popularidad entre los lectores de periódicos, suplementos y revistas.

¿CÓMO SE ELABORA UN REPORTAJE?

ANTONIO DE LA TORRE Y
VICTORIA A. DÍAZ HERNÁNDEZ

En un reportaje se mezclan la información con las descripciones e interpretaciones de estilo literario. Aportamos datos que permiten conocer el hecho, pero desde un punto de vista más

personal.

El inicio del reportaje está en un detalle o en un dato que nos haya impresionado y con una

exposición que sea atractiva para el lector, situándolo desde el principio en el hecho del que le estamos informando.

Las descripciones de paisajes, personajes y datos relacionados con un hecho, deben ayudar a

que el lector, oyente o televidente se haga una idea aproximada del tema, a través de nuestra narración.

EL INTERÉS HUMANO es el principal eje del reportaje.

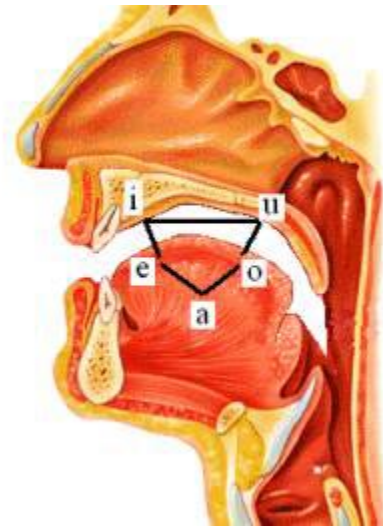
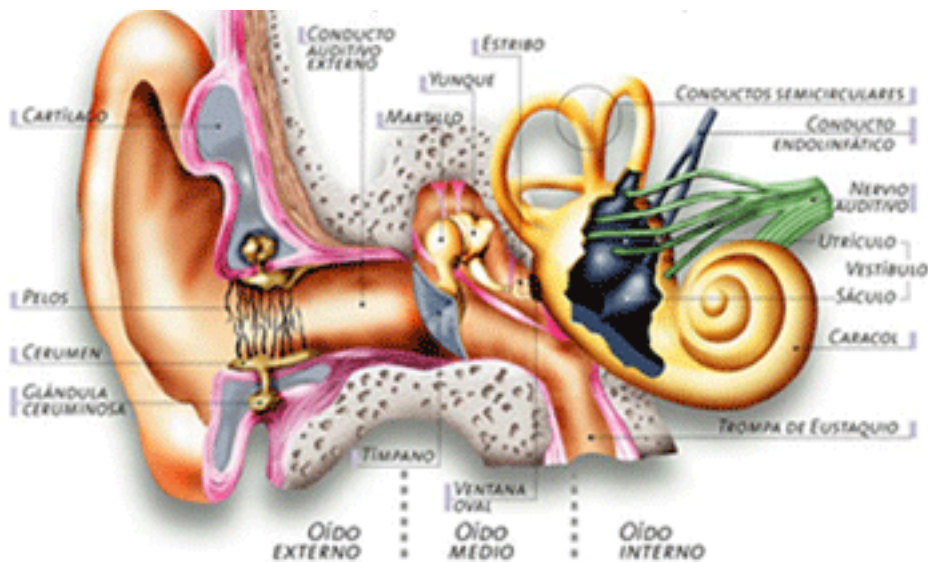
La crónica es una mezcla de reportaje, información y opinión, realizada por personas especializadas en el tema, enviados especiales o corresponsales del lugar.

El reportaje puede ofrecerse tanto en periódicos y revistas, como en programas de radio y televisión.



Los reportajes los podemos apreciar en los periódicos, por lo general en sus revistas y suplementos. Existen libros muy interesantes en los que podemos apreciar este género periodístico, como es el caso de: **Los periodistas literarios de Norman Sims.**

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO



EL LENGUAJE NO SÓLO SE LIMITA AL habla, existen muchos elementos que deben ser estudiados por otras áreas de la lingüística. FONOLOGÍA Y FONÉTICA, CLAVES DE LA COMUNICACIÓN

Partimos del proceso de comunicación, porque es el vínculo que se establece entre una o varias personas cuando se dicen algo, cuando se envían un mensaje, bien hablando o por cualquier otro medio.

Este mensaje está constituido por un *sistema de signos* que, en el caso de la lengua, hemos heredado cuando la aprendimos, pero que también se puede crear, como en el lenguaje matemático, donde, por ejemplo, el símbolo + indica que a una cantidad añadido otra.

Los *signos* son el fundamento del lenguaje. De ahí que sea tan importante para nosotros este concepto.

Si el *signo lingüístico* está formado por el *significante* y el *significado*, en palabras de Saussure, o por la *expresión* y el *contenido*, según Hjelmslev, y si, además, tanto la expresión como el contenido tienen una *forma* y una *sustancia*, la disciplina lingüística que se ocupe del aspecto fónico tiene, necesariamente, una doble vertiente en función, precisamente, de estas dos facetas del signo lingüístico.

Por otra parte, Saussure distinguió en el conjunto que conocemos con el

nombre de *lenguaje* dos aspectos fundamentales: la *lengua* y la *habla*.

La *lengua* es el modelo general y constante, común a todos los miembros de una colectividad lingüística.

El *habla* es la realización, la materialización de ese modelo en cada hablante, en un momento y lugar

determinados.

Si todos los hispanohablantes, por ejemplo, nos podemos comunicar es porque tenemos en común el modelo de la lengua española, aunque, cuando hablemos, cuando realicemos actos concretos de habla, manifestemos nuestros rasgos individuales o los de la

región a la que pertenezcamos. En el nivel de la lengua, puede existir una frase como *Los patos son pocos*, que todos los hispanohablantes entendemos, pero un castellano pronunciará [los pátos sóm pókos], manteniendo las [-s] finales; un canario, [loh pátoh sóm pókoh], aspirando las [-s], y un andaluz oriental, [lo páto sóm póko], omitiendo las [-s], pero abriendo las vocales [3], y, sin embargo, no se interrumpe la comunicación entre ellos, porque es la *lengua* lo que los une.

Como indicábamos más arriba, la disciplina que se ocupa del estudio del nivel fónico del lenguaje se divide en:

Fonología, que estudia el *significante* en la lengua (Saussure) o la *forma* de la expresión (Hjelmslev).

Fonética, que estudia el *significado* en el habla (Saussure) o la *sustancia* de la expresión (Hjelmslev).

Es decir, la *Fonología* estudia los elementos fónicos, o unidades, de una lengua desde el punto de vista de su función. En español, sabemos que hay una unidad /b/ en *beso*, porque si la cambiamos por /p/ obtenemos otra palabra: *peso*, y si la cambiamos por /



SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Viene de la página anterior

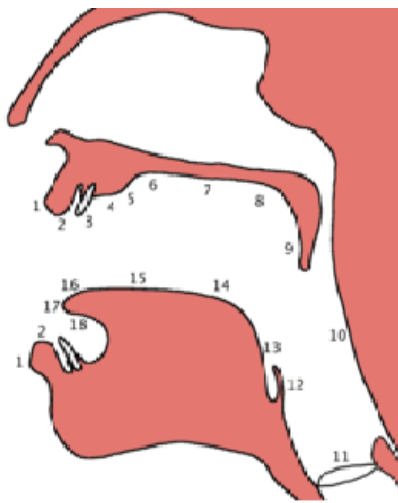
t/, *teso*; y, si la sustituimos por /k/, *queso*, etc. En este caso, las unidades /b/, /p/, /t/, /k/, que están actuando en el nivel de la lengua, o que son la forma de la expresión, se llaman *fonemas*.

Cuando hablo, realizo, materializo, pronuncio esos fonemas, y puede ser que esa pronunciación varíe según el lugar que ocupe en la palabra, o según el dialecto o la forma de hablar de la persona: la pronunciación de /t/ en *teso* no tiene variaciones importantes en español, pero sí las tiene /b/: si digo *un beso*, pronuncio una /b/ diferente de la de *ese beso*: la primera será [úm beso], la segunda, [ése beso]. Lo mismo se puede decir de las realizaciones de /-s/ que indicábamos antes: puede pronunciarse como [-s], [-h] o desaparecer. Estas pronunciaciones o realizaciones de un fonema son los *alófonos* o *sonidos*. De su estudio, se ocupa la *Fonética*.

Si el contenido y la expresión forman una *solidaridad*, es decir, se condicionan uno al otro, se mantienen unidos como el haz y el envés de una hoja, no podemos separar la Fonología de la Fonética.

Partimos del hecho de que el habla, que es un fenómeno esencialmente psíquico (en la primera fase, el cerebro envía impulsos nerviosos que originan la articulación de los sonidos, y en la última es el cerebro el que también recibe esos sonidos y los convierte en unidades lingüísticas), es, al mismo tiempo, un acto fisiológico (fonación y articulación), cuya realización crea fenómenos orden físico (acústico).

(Footnotes)



1. y 2. Labial, 3. Dental, 4. Alveolar, 5. Post-alveolar, 6. Prepalatal, 7. Palatal, 8. Velar, 9. Uvular, 10. Faringea, 11. Glotal, 12. Epiglotal, 13., 14. Dorsal posterior, 15. Dorsal anterior, 16., 17. Apical, 18.



DIFERENCIAS ENTRE FONÉTICA y fonología, para distinguir estos dos elementos de la comunicación.

Es importante no confundir fonología con fonética o con ortografía, ni fonema con alófono o sonido, o con letra. La letra es la representación, mejor o peor, de un fonema en la escritura. Por ejemplo, el fonema /k/, y el sonido [k], se representa en español por medio de las grafías *c*, *qu*, *k*: /kása/ [kása] *casa*, /kése/ [késo] *queso*, /kílo/ [kílo] *quilo* o *kilo*.

Los fonemas, y todo aquello que se refiere al nivel fonológico, se transcriben entre / /, mientras que lo que se refiere al nivel fonético (alófonos o sonidos) se transcribe entre [].

LOS RASGOS DISTINTIVOS

Utilizando un símil, podemos decir que los rasgos son como el nombre y los dos apellidos de una persona. Supongamos que una persona *A* se llama Antonio Pérez López y que otra persona *B* se llama Juan Pérez López: los rasgos que distinguen a ambas personas son *Antonio* frente a *Juan*. Estos son los *rasgos distintivos*. Los otros rasgos (los dos apellidos: *Pérez*, *López*), que sirven para identificar junto con el nombre

a cada persona, son *rasgos redundantes*.

A g Antonio Pérez López
[r. distintivos] [r. redundantes]

B g Juan Pérez López

Ahora, si comparo a la persona *B* con una nueva persona *C*, Juan Pérez Martínez, en este caso, los rasgos distintivos son *López* y *Martínez*, porque son los que distinguen *B* de *C*, y los redundantes, *Juan Pérez*.

B g Juan Pérez López

[r. redundantes] [r. distintivos]

C g Juan Pérez Martínez

Hay que tener en cuenta que cuando hablamos de *rasgos redundantes* o *no pertinentes* no queremos decir que sobren o que no sirvan, no: todos los rasgos son necesarios, porque todos son los que identifican una unidad (en este caso a una persona) concreta. Lo que ocurre es que en ciertas circunstancias, cuando comparamos dos unidades determinadas (en este caso, dos personas), funcionan como pertinentes o distintivos unos rasgos, y en otras circunstancias, otros.

(Footnotes)

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

EL GÉNERO LITERARIO QUE PUEDE SER una ventana de estudio para la ciencia, la historia, el arte, la vida cotidiana, además de la literatura

EL ENSAYO LITERARIO



Acerca del Ensayo

El ensayo es un género relativamente moderno; pueden rastrearse sus orígenes desde épocas remotas. Sólo en la edad contemporánea ha llegado a alcanzar, una posición central. Es muy probable que en su desarrollo y hegemonía, haya tenido gran influencia el pensamiento liberal y el periodismo.

En la actualidad está definido como género literario, pero en realidad, el ensayo se reduce a una serie de divagaciones, la mayoría de las veces de aspecto crítico, en las cuales el autor expresa sus reflexiones acerca de un tema determinado, o incluso, sin tema alguno.

Lo que deslinda el ensayo de otros géneros literarios es un rasgo propio: lo sugiere la palabra misma, la palabra ensayo proviene del latín tardío: *exagium*, es decir, el acto de pesar algo. Está, además, relacionado con el "ensaye" prueba o examen de la calidad y bondad de los metales.

Ensayar, es pesar, probar, reconocer y examinar. Por lo tanto, el ensayo es un escrito generalmente breve, sobre temas muy diversos. No lo define el objeto sobre el cual se escribe sino la actitud del escritor ante el mismo; en el fondo, podría ser una hipótesis, una idea que se ensaya.

El ensayo es un producto de largas meditaciones y reflexiones, lo esencial es su sentido de exploración, su audacia y originalidad, es efecto de la aventura del pensamiento.

Un ensayo es un escrito en prosa, generalmente breve, que expone con hondura, madurez y sensibilidad, una interpretación personal sobre cualquier tema, sea filosófico, científico, histórico, literario, etc.

En la manera con que se expone y enjuicia un tema

colinda con el trabajo científico, con la didáctica y la crítica. No sigue un orden riguroso y sistemático de exposición. El punto de vista que asume el autor al tratar el tema adquiere primacía en el ensayo. La nota individual, los sentimientos del autor, gustos o aversiones es lo que lo caracteriza, acercándose a la poesía lírica. Lo que los separa es el lenguaje, más conceptual y expositivo en el ensayo; más intuitivo y lírico en la poesía.

Características del Ensayo

Sus características son:

estructura libre de forma sintética y de extensión relativamente breve

variedad temática

estilo cuidadoso y elegante

tono variado, que corresponde a la manera particular con que el autor ve e interpreta al mundo.

El tono puede ser profundo, poético didáctico, satírico, etc., la amenidad en la exposición, que sobresale sobre el rigor sistemático de ésta.

Se clasifica en: Uno de carácter personal, en el que el escritor habla sobre sí mismo y de sus opiniones sobre hechos dentro de un estilo ligero y natural. Otro, más ambicioso o extenso, de carácter formal o que se aproxima más al trabajo científico, aunque siempre interesa el punto de vista del autor.

El verdadero ensayista debe poseer un perfecto dominio de la materia y buena dosis de cultura general para desarrollar un tema artísticamente a la manera de un motivo musical que se desenvuelve a través de ricas y variadas relaciones tonales. El ensayo es también una especie de divulgación y un juego brillante por el mundo de las ideas.

CARACTERÍSTICAS:

Estructura libre de forma sintética y de extensión relativamente breve
variedad temática

estilo cuidadoso y elegante

tono variado, que corresponde a la manera particular con que el autor ve e interpreta al mundo.

El tono puede ser profundo, poético didáctico, satírico, etc., la amenidad en la exposición, que sobresale sobre el rigor sistemático de ésta.

SE CLASIFICA

Se clasifica en: Uno de carácter personal, en el que el escritor habla sobre sí mismo y de sus opiniones sobre hechos dentro de un estilo ligero y natural. Otro, más ambicioso o extenso, de carácter formal o que se aproxima más al trabajo científico, aunque siempre interesa el punto de vista del autor.

El verdadero ensayista debe poseer un perfecto dominio de la materia y buena dosis de cultura general para desarrollar un tema artísticamente a la manera de un motivo musical que se desenvuelve a través de ricas y variadas relaciones tonales. El ensayo es también una especie de divulgación y un juego brillante por el mundo de las ideas.



EN EL SALVADOR CONTAMOS
CON DESTACADOS
ENSAYISTAS COMO: MATILDE
ELENA LOPEZ, LUIS
GALLEGOS VALDEZ, ÍTALO
LÓPEZ VALLECILLOS, LIL
MILAGRO RAMÍREZ Y ROQUE
BALDOVINOS

ANTOLOGÍA DEL CUENTO EN EL SALVADOR

DÍA DE LA CRUZ

CLAUDIA LARS



Claudia Lars, 1899 - 1975.

Claudia Lars, nació en Armenia, Sonsonate, El Salvador, el 20 de diciembre de 1899. Es la escritora salvadoreña que ha alcanzado un mayor reconocimiento nacional por su alta calidad y depurado lirismo. Publicó en *Repertorio Americano*, dirigido en aquellos años por el escritor costarricense Joaquín García Monge y en *Zig-zag*, de Chile. Siempre se le ha situado a la par de Gabriela Mistral, con quien mantuvo estrecha amistad, y Juana de Ibarborou. Fue por largos años directora de la *Revista Cultura* del Ministerio de Educación. Obtuvo diversos premios, entre ellos cabe destacar: el del Cuarto Centenario de la Ciudad de San Salvador, Certamen nacional de Cultura y los Juegos Florales de Quezaltenango.

Sus publicaciones: Estrellas en el pozo, 1934; Canción redonda, 1937; La casa de vidrio, 1942; Romances de norte y sur, 1946; Sonetos, 1947; Ciudad bajo mi voz, 1947; Donde llegan los pasos, 1953; Escuela de pájaros, 1955; Fábula de una verdad, 1959; Tierra de infancia, 1958; Canciones, 1960; Girasol; Presencia en el tiempo, 1962; Sobre el ángel y el hombre, 1963; Del fino amanecer, 1966; Nuestro pulsante mundo, 1969; Obras escogidas, (selección de Matilde Elena López), 1973-1974; Poesía última, 1975; Sus mejores poemas (selección de David Escobar Galindo), 1976; Poesía Completa I, II, (Selección de Carmen González Hugueta), 1999.

Abril se había despedido del calendario en la última hojita de papel que levaba su nombre, y el intenso calor y el blancuzco polvo del camino se iban apoderando del patio y de las habitaciones de nuestra casa.

El matiz que predominaba en el paisaje era un amarillo profundo, con sombras pardas y rojas, y algunos árboles hermosísimos -esos heroicos árboles que florecen en mi tierra durante la estación más ardiente del año- cambiaban su cansado follaje por capullos preciosos y voladores.

El párroco y las beatas más iglesieras organizaron una procesión para pedir lluvia a los santos, y las niñas, repitieron en todas partes la antigua ronda escolar.

“Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva”...

Pero ni plegarias ni canciones tenían virtud ninguna pues el cielo, deslumbrante y caliente, apenas recogía unas hilachas de nube.

Cuando yo tomaba despaciosamente mi desayuno vi que Cruz aparecía por la puerta del comedor con un saco de yute entre las manos. Al sólo verme dijo:

-¡Apúrese niña! ¿No quiere ir al monte a cortar fruta? ¿Qué no sabe en qué fecha estamos?

Salté de la silla, llena de entusiasmo bullanguero, pues en un segundo me di cuenta de que había llegado el dos de mayo. Al día siguiente se llevaría a cabo la gran celebración de los labriegos: algo que se mezclan, de un modo pintoresco y bello, las creencias indígenas con las creencias españolas.

-Pongance pantalones y botas altas -ordenó niña Meches a sus dos discípulas-. ¡Y no hagan tanto ruido ni corran tanto! Se van a cansar antes de tiempo.

-Con tal de que no los muerda una culebra... -rezongó zarca Chica, disimulando su enojo por que no podía acompañarnos.

Salimos de la casa bajo la vigilante mirada de nuestra maestra, seguidas por Juana Morales, los hijos de las sirvientas y los tres perros del abuelo. Cruz -metido en sus caites aguantadores- era el guía y capitán de la excursión. Pronto estuvimos al otro lado de los potreros y tomamos un senderito que se alargaba entre breñales para encontrar, después, la aromada orilla de la montaña. (En mi país se le da el nombre de “monte” o “Montaña” al bosque a la selva). El cielo era un prodigio de luz veranera, en el que bailaban -como negros bailarines- los zopilotes de alas casi inmóviles. Sobre nuestros sombreros de palma sentíamos la fuerza del sol como fuego atomizado y por nuestras espaldas bajaba el sudor en gruesas gotas; sin embargo, subíamos la cuesta riendo y charlando, pues pronto estaríamos dentro de un mundo de follaje, pleno de rumores y de cosas sorprendentes. Al fin la tupida arboleda abrió ante nuestros ojos sus vibradoras puertas, y bajo la sombra de un frondoso copinol nos tendimos a descansar un rato.

Aquella “montaña” era ancha y misteriosa. La estación de verano -Verano de 6 meses largos- no lograba robarle la frescura, por que las ramas de los arboles se entrelazaban entre sí formando un techo verde, que impedía que los rayos del sol llegaran asta el suelo. Bajo la suave alfombra de hojas secas y frutas podridas había siempre un poco de humedad.

-Por aquí... decía Cruz descubriendo las huellas de unos pies descalzos.

-Por aquí... -volvía a decir mas adelante.

Gorjeaban los chiltotes y los zenzontles; las palomas moradas gemían en la espesura; golpeaba el pájaro -carpintero el tronco de un árbol envejecido y las azules urracas -que parecen señoritas ricas- lucían sus peinados de copete y sus lindos collares negros.

¡Que olor tan delicioso el de aquella “Montaña” de mi niñez!... Entraba por mi naricilla sensual hasta el fondo de mis pulmones, y mezclándose a la corriente de mi sangre se escondía en mi memoria para siempre.

Yo contemplaba -curiosa y maravillada- las levisimas redes de las arañas; el ejército de hormigas negras, que iba con sus cargas de un hormiguero a otro; las tornasoleadas escamas de una iguana miedosa o el gusano lento y peludo, que se arrastraba sobre la hoja de un quequeishque. De la ceiba-abuelas caían en festones orquídeas rarísimas, y unas mariposas, con círculos de colores en las alas, bajaban hasta el musgo de las piedras o se detenían un momento sobre la miel de los bejucos.

Recogimos frutas de varios sabores o las hicimos caer de los gajos, sacudiendo las ramas. Paladeamos aquellos bocados riquísimos como criaturas sanas y glotonas:

nísperos que se partían con los dedos y que ocultaban semillas lisas y lustrosas; caraos repletos de jarabe oscuro; cujines con carnes que parecía algodón... Los papaturros eran como gurinaldas de flores de azúcar; los caimitos hacían pensar -al abrirlos- en helados de leche; y las manzanarrosas, que huelen a rosal y son tan livianas, nos esperaban sobre la hierba regadas o amontonadas, como huevos finísimos de algún extraño pájaro tropical.

Regresamos a casa a la hora del almuerzo y esa misma tarde un poco después de la siesta fuimos al mercado a comprar las frutas que se cultivan en patios y huertos. Cargados de naranjas, mangos, jocotes y limas de pezoncito puntiagudos, entramos más tarde por el zaguán que nos esperaba con las puertas abiertas, y depositamos aquella aromada ricura en una esquina del corredor.

Entonces tía Adela sacó de su armario las tijeras que hacían milagros y buscó martillo, clavos y alfileres. Preparó un poco de engrudo que depositó en una vieja cajita de sardinas y empezó a trabajar ayudada por todos nosotros. Con dos pedazos de madera -embellecidos con pintura dorada- formamos una cruz como de una vara de alto y la sembramos en un barrilito lleno de arena, que antes se había colocado en el centro del patio. Cintas de cadenas y papeles brillantes y una gran variedad de palmas y helechos cubrieron aquel basamento en pocos minutos, convirtiéndolo en peana de lujo; después amontonamos alrededor del barril todas las frutas que habíamos cortado o comprado, y el jugoso amontonamiento se orilló con hojas escogidas y con fragantes racimos de coyol; además se adornaron los brazos de la cruz con flores de ensarta y se puso en su centro un húmedo ramo de rosas rojas. ¡Ni en el país de Jauja se hubiera encontrado tal abundancia!

Un cohete de varita anunció al pueblo que nuestro altar ya estaba listo. Otro cohete respondió en la casa vecina, y otro en la siguiente y en la que estaba más lejos...

Casi todas las familias de nuestra aldea celebraban cristiana y paganamente el día de la Cruz. Como nadie deseaba que en su patio bailara el diablo -por haber olvidado la construcción del altar de frutas- todos se esmeraban en hacerlo con gracia y primor.

Hasta el día tres, es decir, hasta “el propio día grande”, se podían comer las golosinas de la ofrenda; pero antes de probarlas era obligatorio adorar el sagrado símbolo. Hombres y mujeres, niños y adultos, ricos y pobres, pasaban de una casa a otra en bulliciosos grupos. En cada retablo adoraban con reverencia; en cada ahogar se les obsequiaba con largueza.

En ese año, y en la fiesta en que me refiero especialmente, las personas de mi familia se reunieron como a las siete de la noche en los corredores de la casa de portal. A pesar de que durante varias horas habían devorado toda clase de ricuras, aún se sentían entusiasmadas ante los tamales de Toribia y las copas de vino moscatel.

Zarca Chica iba y venía repartiendo manjares; Juana Morales, muy engalanada y sonriente vaciaba en vasos de colores la horchata de pepitoria y el sabroso refresco de canela; Polo quemaba cohete a medio patio y hasta Andrea -tan vieja ya y tan cansada- parecía esa noche una mujer rejuvenecida y feliz.

-Me corto esta oreja si no llueve en la madrugada!- dijo Juana mientras observaba el cielo.

-Pues no se la cortará, Juanita -contestó el mayordomo de la hacienda-, porque va a llover a cántaros.

Poco después nos agrupamos alrededor del altar, bajo la luz de las estrellas y entre el aroma de la parra de jazmines.

“Quita de aquí Satanás,
que parte en mí no tendrás,
pues el día de la Cruz
dije mil veces Jesús,
Jesús, Jesús, Jesús”...

Yo me fui a la cama con aquella oración dentro de la cabeza, y como había comido hasta casi reventar, dormí mal y soñé cosas absurdas. Muy de mañanita la triunfante voz de Juana me despertó súbitamente.

-¡Ya vieron que llovió!... Ya vieron! ¡Ya vieron!...

-Y la voz de Toribia, desde el fondo de la cocina:

-¡Y como no iba a llover después de la gran adoración!

Rápida y feliz yo corrí al patio y al traspatio, descalza y en camisa de dormir. Todo estaba fresco, lavado y húmedo. Un olor delicioso y penetrante -olor de mi tierra después de la primera lluvia del año- me obligaba a saltar, bailar y gritar.